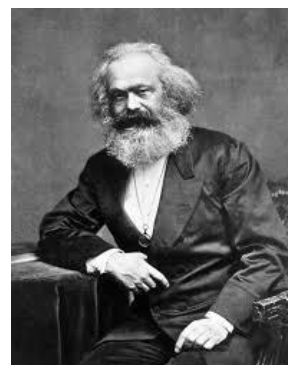


KARL MARX (1818-1883)

1. CONTEXTO HISTÓRICO Y BIOGRAFÍA.

Karl Marx nace en Tréveris, un pueblo de Renania, Alemania, el 5 de mayo de 1818 y muere en Londres el 14 de marzo de 1883. Se trata, por tanto, de un filósofo alemán del siglo XIX que influyó en el devenir sociopolítico posterior, llegando su influencia, incluso, hasta nuestros días.



Para entender su filosofía, es necesario tener en cuenta el marco social y político en el que se ve envuelto. Así, vamos a tratar diferentes aspectos propios de la realidad de la época.

El siglo XIX es un siglo repleto de revoluciones sociales y políticas en las que Europa se va transformando, pues, si recordamos, comienza con un hecho muy importante en la historiografía: la Revolución Francesa de 1789. Concretamente en el ámbito político alemán, se vivía un descontento bastante palpable debido a la posición conservadora que mantenía el rey Federico Guillermo de Prusia, cuyos súbditos habían acogido los ideales franceses de una forma muy entusiasta. Precisamente por esto, se habían producido cargas violentas contra aquellos que defendían estos ideales, sobre todo en la Alemania del sur. Debido a lo anterior, los intelectuales de la época se hicieron cargo de dar una respuesta a este conservadurismo, entre ellos, Marx.

En el ámbito económico, la época en la que Marx vive coincide con el auge de la Revolución Industrial, siendo Inglaterra la nación en la que se da una evolución más rápida hacia el capitalismo, debido a la invención de la máquina de vapor en 1765 por James Watt y otras innovaciones en áreas como la agricultura, las comunicaciones, fábricas textiles, etc. Paulatinamente, estos adelantos se fueron difundiendo tanto en el continente europeo como el americano, cambiando la estructura social propia del Antiguo Régimen, a saber, los estamentos, por las clases sociales. Además de esto, una de las numerosas consecuencias de este fenómeno es el éxodo rural, es decir, grandes cantidades de población se dirigen, desde el campo, hacia núcleos urbanos en busca de una vida mejor. No obstante, las ciudades no estaban preparadas para acoger a tantas personas en tan poco tiempo, por lo que éstos vivían en unas condiciones de vida y trabajo infrahumanas, acinados en suburbios.

En lo relativo a la cultura, siendo conscientes de las circunstancias a las que hacíamos alusión más arriba, comienzan a surgir obras como *Los Miserables* de Víctor Hugo o *David Copperfield* de Charles Dickens en Francia e Inglaterra respectivamente, lo cual es una crítica a la realidad del momento. Incluso florecen relatos que ponen en tela de juicio la falta de límites en la ciencia como es *Frankenstein* de Mary Shelley.

En cuanto a lo social, ya hemos hecho referencia a las clases sociales. Más detalladamente, en esta nueva forma de estratificación contiene a la **burguesía**, causante del cambio de la sociedad feudal a la capitalista. Esta clase social va a ir adquiriendo más poder frente a los señores, aquellos que aún siguen viviendo conforme a la sociedad feudal, pues son grandes terratenientes. Al otro lado de la balanza, ya que los anteriores se unieron frente a éstos, tenemos al **proletariado**, formado por campesinos que ahora buscan trabajar en las fábricas. Como vemos, no existía una clase media.

• **Influencias en la obra de Marx:**

- El socialismo utópico: lo conforma un grupo de pensadores que critican el pauperismo y otros rasgos de la sociedad del momento. Los más influyentes fueron Henri de Saint-Simon, Charles Fourier y Robert Owen (en la foto). Algunas de las tesis que defendían eran la supresión de la herencia, trabajos según las aptitudes de los obreros, se oponían a los intermediarios – se les consideraba una clase improductiva-, defendían el sistema cooperativista, etc. Robert Owen, en su fábrica de New Lanark limitó la jornada laboral a menos tiempo, prohibió el trabajo hasta los diez años... Siendo considerado uno de los precursores de la legislación laboral.



-La filosofía alemana: con los pensadores Hegel y Feuerbach.

•La filosofía Hegeliana se extiende por toda Europa, expandiendo un método que adoptará Marx, a saber, la **dialéctica**, así como un concepto ya mencionado: la **alienación**. Es el momento, por tanto, del idealismo alemán. Para Hegel, la realidad es la idea, el Espíritu. Esta idea es dinámica, lleva en sí misma una contradicción que le hace salir fuera de sí, a alienarse. De esta forma, la idea se hace objeto, pasa a ser material. El sujeto, se enfrenta con el objeto. Pasamos, por tanto, al tercer momento de la dialéctica, momento en el que la idea se reconcilia consigo misma, donde sujeto y objeto se han vuelto a unir, ya no existe esa contradicción inicial. Tenemos, por tanto, que la dialéctica es un proceso que cuenta con tres momentos en el que sujeto y objeto se reconocen. El primero es el de la tesis –idea que contiene una contradicción-, antítesis –entra en juego la alienación, el extrañamiento, se hace patente esa contradicción- y, por último, la síntesis –momento en el que la contradicción es superada-. Hegel hace una Filosofía de la Historia y en ella establece que la historia es este movimiento dialéctico del que el Estado alemán es la síntesis.

Marx toma de Hegel, como ya hemos dicho, la tesis de que la historia se mueve por esta dialéctica, pero **donde aquél pone la idea, éste pone la materia**. El esquema del avance histórico es el siguiente: la Antigüedad, dividida entre ciudadanos y esclavos –tesis y antítesis-, la Edad Media en señores y siervos, y la Modernidad, que está dividida entre burgueses y proletarios. Como vemos, la historia para Marx es una **lucha de clases**, cuya síntesis es el **comunismo**, momento en el que todo lo anterior será considerado prehistoria. Estas clases son antagónicas entre sí, de ahí que Marx busque eliminar las clases sociales.

▪La izquierda Hegeliana: los seguidores de Hegel se separan en dos grupos: derecha e izquierda hegelianas. Por una parte, la derecha hegeliana, que interpretará sus teorías para justificar los dogmas religiosos y, por otra, la izquierda hegeliana, que toma su método, aunque, cambian el concepto de “idea” por el de “materia”. Dentro de la izquierda hegeliana, encontramos a Bruno Bauer, maestro de Marx, y a **Feuerbach**.

La alienación, para Feuerbach, es de tipo religiosa, comienza cuando el ser humano, que quiere conocerse, pone fuera de sí un compendio de sus propias cualidades –bondad, verdad, conocimiento...- y las llama Dios. A este le da todos los atributos que le gustaría poseer (inmortalidad, omnisciencia...) Lo divino, la divinidad, es, por tanto, el hombre alienado, un hombre que no se reconoce y que busca superar sus miedos. Entonces, ¿en qué consistiría la síntesis aquí? En que esta alienación se elimine y el hombre se reencuentre consigo mismo. Se niegue a Dios y se reconozca al humano con sus limitaciones.

Marx asume esto, pero nuevamente le parece insuficiente, puesto que vuelve a centrarse en un concepto muy espiritual. Él cree que debajo de toda esta alienación está la economía. Esta son las condiciones materiales de producción de la existencia, puesto que **el humano es, sobre todo, un ser que transforma el mundo y lo hace mediante la producción**. Es por esto por lo que, en *Tesis sobre Feuerbach*, afirma: “*los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo*”.

Algunas obras escritas por el autor son: *El capital*, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, y, junto a Engels, el *Manifiesto del Partido Comunista*.

2. El concepto de hombre como punto de partida de la filosofía marxista:

Para Marx, no existe una esencia establecida e inmóvil de lo que sea el ser humano, sino que esta va variando dependiendo de las relaciones que establezcamos con nosotros mismos, con los demás y con la naturaleza. Estas relaciones, por tanto, van cambiando a través de la historia, y lo hacen mediante las formas de trabajo y producción.

Para Marx, por medio del trabajo, el ser humano construye su esencia, es decir, se construye a sí mismo. Por tanto, la esencia humana no es algo abstracto. El trabajo es un factor fundamental, en la filosofía marxista, ya que nuestra forma de establecer con la naturaleza es a través de él, de ahí que sea una manifestación de la libertad humana. Por tanto, la realidad debería estar hecha de tal forma que nos reconozcamos en ella, pues la hemos hecho nosotros. Pero recordemos las condiciones de trabajo de las fábricas de la época, ¿se podría decir que el hombre se está desarrollando –en tanto que creando libremente? ¿Podría reconocerse ahí? La respuesta es NO. ¿No estaría, si tenemos en cuenta la dialéctica, inmerso en un momento de alienación, de enajenación?

A partir del trabajo, Marx concibe al ser humano como “*homo faber*”, como ser productor, pues nos humanizamos a través del trabajo y con él humanizamos la naturaleza. El hombre moderno es, por consiguiente, un trabajador alienado debido a las condiciones del trabajo asalariado, pues saca fuera de sí algo que es suyo, su creatividad y su energía. Además, da el fruto concreto de su trabajo a cambio de un sueldo. Un dinero que se paga por el tiempo invertido en sacar el fruto de la tierra para otra persona. La situación se vuelve alienante y lo hace en varios aspectos. Podemos establecer cuatro puntos:

- Con respecto al producto: el producto es el resultado del trabajo del hombre, aquello donde debería reconocerse, pero si este producto pertenece a otro, al burgués, al dárselo a cambio de un dinero lo ve como algo extraño, que él no posee. Es una negación de sí mismo.
- Con respecto a su actividad: su esfuerzo no es suyo, es de otra persona, por lo que podría percibirse como una extensión de la máquina. Es una herramienta más.
- Con respecto a los otros hombres: desaparece la solidaridad del trabajador y aparece la rivalidad, ya que se lucha por mejoras salariales o ascensos.
- Con respecto a la naturaleza: la naturaleza se convierte es un objeto de explotación y no en el medio que permite la supervivencia. La relación de amor, se convierte en interesada.

Esta alienación da lugar a otras, por ejemplo, la alienación social, que se plasma en la división de clases. Las personas están divididas en clases sociales antagónicas. Esto ocurre porque, en estas condiciones, es difícil escapar a estas clases sociales, por lo que quien es obrero, tendrá hijos obreros, perpetuando su posición y lo mismo pasará con el burgués. Otro tipo puede ser la alienación religiosa, ya que Marx afirma: “*la religión es el opio para el pueblo*”, pues ésta es un elemento de la superestructura, que es creada por la clase dominante para retener a la clase proletaria.

3. La crítica a las ideologías.

La ideología, si bien sirve para situarnos en la sociedad, en tanto en cuanto, nos ofrece un compendio de ideas y creencias que compartimos todos acerca de lo que sea la realidad, es necesaria. El problema que ve Marx es que la ideología actual es falsa nos da una imagen distorsionada tanto de la realidad como de las condiciones en las que se desarrolla la vida. Crea, lo que el alemán denomina, una “**falsa conciencia**”. Así, pese a que “ideología” en un principio es un concepto neutro, en Marx adquirirá tintes negativos.

La pregunta, entonces, es ¿cómo ha surgido la ideología actual?

Marx responde a esta pregunta diciendo: “*lo que piensan los seres humanos es un producto de la sociedad en que viven, un producto social*”. Así, a cada realidad histórica le corresponderá una, que será la de la clase dominante. Nace con la división social del trabajo y el concepto de propiedad privada. Pues son los burgueses, y anteriormente los nobles y los griegos libres, los que, al tener el dinero y poder, dominan la naturaleza y obligan al otro grupo a trabajarla. En definitiva, las ideologías son teorías o formas de conciencia sobre la realidad, cuya creación viene de la mano de aquellos que no se dedican a producir.

Las ideologías tienen un papel importante dentro de la sociedad, ya que justifican y legitiman una situación social. Su misión, a ojos de Marx, es convencer al proletario, para que no luche para superar su injusta condición material de existencia y canalice sus fuerzas, no en eliminar a la burguesía, sino a aspirar a ser como ellos (tener coche, tiempo libre, dinero, comodidades...). El objetivo último es que el sistema tiene que seguir igual, que perdure el *status quo*.

En el apartado anterior vimos que la religión aliena, pero ¿Por qué? Según Marx, tiene una doble función: por un lado, sirve para justificar que la clase dominante siga dominando, pues explica de forma trascendente la injusticia social y, por otro, como Feuerbach, cree que el origen de la religión está en la miseria de la vida terrenal, pues, con su relato, ofrece una vida mejor. Pero esta no es en el presente, sino en la “vida eterna”, de modo que la religión hace que agachemos la cabeza y nos resignemos a vivir como vivimos si queremos aspirar a la vida eterna. Se elimina cualquier deseo de revolución para cambiar el presente.

Las ideologías, por tanto, acabarán únicamente cuando la alienación sea totalmente desplazada de la vida de los individuos. Para ello, se necesitará de un conocimiento de la misma y de una crítica sobre la historia, las estructuras y las leyes de la sociedad, de tal forma que el proletariado desvele la injusticia social que vive, teniendo como consecuencia una praxis, una transformación.

4. El Materialismo Histórico:

El materialismo histórico es una teoría que se encuentra en el prefacio de *La Contribución de la Economía Política*. Se trata de una interpretación de la historia, una visión científica de la sociedad del siglo XIX. Su nombre deriva de la importancia que le otorga Marx a las necesidades materiales que tenemos las personas y de que la historia es un elemento clave en nuestra formación.

Hemos afirmado varias veces, que la esencia del ser humano reside en la producción, la capacidad de transformación del medio que le rodea -por lo que la historia es creación de los seres humanos-. Desde este punto de vista, los medios de producción posibilitan la interpretación del acontecer de la realidad de ese momento.

Para Marx, el **modo de producción** es el modo en el que se organiza la sociedad, por un

lado, por su infraestructura, (por su economía) y, por otro, su superestructura (que está formada por el conjunto de creencias-ideologías- que rigen esa sociedad). Cada momento histórico ha tenido el suyo propio.

Como vemos, el concepto “producción” tiene una importancia enorme en el pensamiento marxista, pues es la capacidad principal del ser humano y, por extensión, a toda la historia de la humanidad.

Además de los modos de producción, tenemos los **medios de producción**, esto es: la tierra, el capital y las materias primas, que posibilitan esta actividad. Los medios de producción conforman, junto con el proletariado y las técnicas, las **fuerzas productivas**. El trabajo es algo que realizamos dentro de la sociedad, por lo que también tenemos las **relaciones de producción**, las cuales están compuestas por los medios de producción y los **agentes de producción**, que son aquellos individuos que participan, de una forma u otra, en el proceso de producción.

En las relaciones de producción, encontramos las **relaciones técnicas de producción** y las **relaciones sociales de producción**.

1. **Las relaciones técnicas de producción:** hacen referencia a los métodos de *control* sobre las formas de trabajo y los *medios* utilizados (maquinaria, por ejemplo). A través de la historia se han sucedido diversas formas de producción:

- Individual: una única persona controla tanto los medios como la forma de trabajo. Ejemplo: artesanía.
- Cooperativo simple: todos realizan una misma tarea, y, aunque individualmente se vigilen los medios, se tiene en cuenta el control desde una perspectiva colectiva. Ejemplo: caza primitiva.
- Cooperativo complejo: se produce la división técnica del trabajo, por un lado, están los agentes directos, que son aquellos que propiamente están en contacto con la materia prima y, por otro, los no directos, que vigilan y controlan el proceso. Ejemplo: el fordismo y la producción en cadena.

2. **las relaciones sociales de producción:** son las relaciones sociales de producción, hace referencia a las relaciones que tienen lugar entre los propietarios de los medios de producción y los que no lo son, que son los productores *directos* y/o *no directos*. En este sentido, Marx destaca dos formas históricas de relaciones sociales:

- Relación de explotador-explotado: se trata de aquella en la que los no propietarios, con su trabajo, liberan del mismo a los propietarios de los medios de producción.
- Relación de colaboración recíproca: describe aquel tipo de sociedad en la que los medios de producción no son de propiedad privada, sino colectiva, por lo que ningún sector de la sociedad explota a otros.

El capitalismo estaría enmarcado en las relaciones sociales del primer tipo, basado en la explotación, pues el trabajador vende su fuerza de trabajo y su tiempo a un precio estipulado por el propietario de los medios. Es de esta forma como se produce la **plusvalía**, que es el beneficio que un empresario obtiene mercantilizando los productos producidos por los obreros, pues estos son capaces de producir más mercancía de la que va a consumir a través del salario, que tendría que equivaler al valor de todo aquello que el proletario necesitaría para vivir -sin embargo, el obrero siempre va a producir más de lo que realmente se le va a pagar en el salario, por lo que esto ya implica un beneficio-. A través de este beneficio, el burgués creará más puestos de trabajo que, a su vez, generará más plusvalía, de ahí que Marx afirme que *“la acumulación de riqueza, por un lado, significa acumulación igual de pobreza”*.

Hasta ahora sólo hemos enumerado dos conceptos muy importantes para el materialismo histórico: **infraestructura** y **superestructura**. Por un lado, la **infraestructura o estructura económica** corresponde a la base material, al capital, de una sociedad y está compuesta por las *fuerzas productivas* (fuerza de trabajo y medios de producción) y las *relaciones de producción* (técnicas y sociales). Por otro lado, tenemos la **superestructura**, la cual hace referencia al conjunto de ideas y creencias que conforman a la estructura ideológica que se levanta sobre la infraestructura y que está al servicio de la clase dominante. Por supuesto, aquí entra la historia, la política, el arte, la filosofía, la religión, la educación... de forma que se justifique la situación de dominación por parte de la burguesía.

Ya hemos recalado la idea de que los diferentes modos de producción son los que generan diferentes tipos de sociedades. Marx no realiza ninguna distinción al respecto, pero podemos hacer la siguiente:

- Primitiva: no hay propiedad privada, por lo que los bienes, los medios de trabajo y los productos pertenecen a todos.
- Esclavista: tiene total dependencia del amo, no le pertenece ni su vida.
- Feudal: los siervos tienen relaciones de servidumbre y dependencia tanto económica como política con el señor.
- Capitalista: la sociedad se divide entre burgueses y proletarios. Como los primeros tienen los medios de producción, convierten a los segundos en dependientes a través del contrato.
- Socialista: la propiedad será colectiva, todos serán dueños de los medios de producción. Esta etapa dará paso a la sociedad comunista.

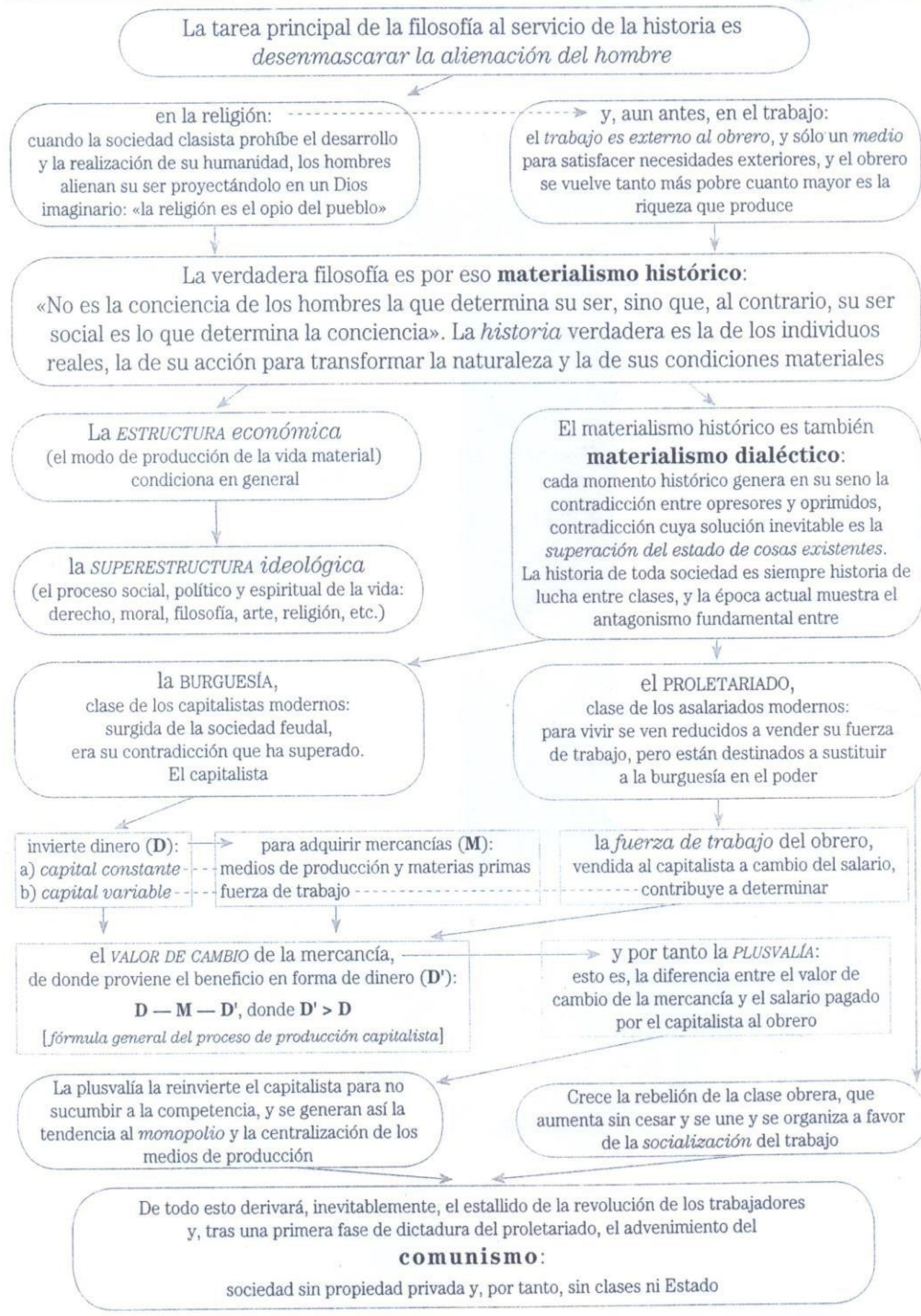
Los diferentes estratos sociales, que se han ido conformando históricamente, describen un antagonismo entre ellos, una contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Esta contradicción, si recordamos, obedece a la idea de dialéctica que explicamos con Hegel y que, dijimos, tomaba Marx de él.

Marx, a través del materialismo histórico, busca interpretar la historia desde un punto de vista científico. No obstante, la filosofía marxista se destaca, precisamente, por la importancia que le otorga a la praxis, por lo que su objetivo es la transformación de la sociedad capitalista, su supresión a través de una revolución social. Cree que a través de ésta se puede llegar a una sociedad sin clases, que sería la comunista. Los rasgos principales de esta son: cada uno trabaja según sus cualidades y necesidades, la desaparición de las clases sociales, no habrá división del trabajo entre intelectual y manual (se rotarían), los medios de producción serán de propiedad colectiva y el papel principal del Estado quedará restringido para el desarrollo social, igualitario y fraternal de las personas.

En resumen, y volviendo a la dialéctica, vemos que existe una contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, algo que lleva a la lucha de clases, cuya meta, según Marx, es la desaparición de las mismas mediante la instauración del comunismo. No obstante, de forma temporal, existiría una **dictadura del proletariado**. De esta forma, si pensamos en el modo actual de producción, el capitalismo, ha creado su propia antítesis, sus sepultureros, que son los obreros, que, a través de la lucha, llevarán a la sociedad al estado comunista, momento donde se iniciaría la Historia, considerando todo lo anterior como prehistórico.

MARX

MATERIALISMO Y COMUNISMO



MAPA CONCEPTUAL